

REVISIONES DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Amaia Izquierdo-Elizo, Isabel Cuéllar-Flores y Diego Padilla Torres (Dir.) (2021). *Manual de psicología clínica de la infancia y la adolescencia: Bases para una nueva especialidad*. Madrid, McGraw Hill y AEPCP.

Los problemas de salud mental constituyen, sin duda, una realidad compleja y multifacética que, aun hoy, estamos muy lejos de comprender. La infancia y la adolescencia son otras realidades no menos complejas e intrincadas. La finalidad fundamental de este manual es confrontar esas dos realidades, la de la salud mental y la de la infancia y adolescencia, de tal manera que el lector pueda así aproximarse a cada una de ellas sin perder de vista a la otra. El término «confrontar» debe entenderse aquí en el sentido de cotejar, pero también en otro menos amable pero igualmente aplicable: el de careo, que según el Diccionario de la Real Academia Española significa tomar declaración a una persona en presencia de otra con el fin de desentrañar la verdad de unos hechos sobre los que ambas han ofrecido versiones contradictorias o contrapuestas.

Conviene aclarar que, en mi opinión, la contraposición proviene de una creencia mucho más arraigada de lo que podría parecer en nuestras sociedades: la infancia y la adolescencia son etapas felices de la vida y, por consiguiente, no cabe hablar aquí de mala, deficitaria, o problemática salud mental. Y si se detecta algún problema, será menor y el mero paso del tiempo hará que se diluya y desaparezca. Esta creencia actúa como una especie de chaleco protector, de antifaz, que capacita y legitima a los adultos al inmovilismo, al «no hacer nada» para intentar comprender y, por consiguiente, buscar modos activos y eficaces que permitan detectar y solucionar el problema. Pero aún tiene otro efecto más devastador: si hay algún problema, *está en el niño o en el adolescente*, y es ahí donde hay que «buscar». Esta creencia está presente en muchas personas, tanto legos como expertos y se traduce en, por ejemplo, una parte sustancial de los criterios diagnósticos psiquiátricos y en muchos de los procedimientos de intervención y tratamiento diseñados para aplicar, a modo de «correctivo», con niños y adolescentes. Con esto se refuerza, de nuevo, ese chaleco

protector que permite a los adultos, y a la sociedad en la que vivimos, no solo minusvalorar el problema, sino sobre todo disociarse del mismo, como si nuestros valores, creencias, estilo de vida, o conflictos personales no tuvieran papel alguno en la génesis y el mantenimiento de los problemas que presentan nuestros menores.

Este manual no niega la existencia de problemas de salud mental en la infancia y la adolescencia, ni los reduce y focaliza solo en quienes los manifiestan, ni asume como marcos de referencia prioritarios de intervención los estrictamente «psicólogos» ni los «biólogos». Se asumen, bien al contrario, enfoques multidisciplinares y comunitarios, pues se reconoce la insuficiencia de adoptar perspectivas excluyentes, de la naturaleza que sean, asumiendo la complejidad que representa el cuidado de la salud mental de los menores dentro de su propio contexto social, tanto del cercano como del más amplio o general. Adoptar una perspectiva que asume la complejidad desde el principio solo es posible cuando quien lo hace está inmerso profesional y vitalmente en ella. Esa inmersión resulta muy evidente en quienes firman los diversos capítulos del texto. Quiero decir que no escriben ni hablan únicamente desde el conocimiento científico y teórico de los temas que abordan, que sin duda poseen, sino que lo hacen desde el tamiz que les proporciona el conocimiento personal, cotidiano, de la realidad, que es el mejor antídoto contra la soberbia y la autosuficiencia.

Por todo ello era necesario un libro como este. Hay otras razones, no menos importantes, que justifican y explican su existencia. Como se pone de manifiesto en el subtítulo del libro, «bases para una especialidad», el texto busca explicar las razones por las que es imprescindible que exista una especialidad de psicología clínica de la infancia y la adolescencia en nuestro medio. Y, a mi modo de ver, lo consigue con creces. Resulta evidente que esta especialidad no es ni puede ser un apéndice de la psicología clínica de «adultos». Los niños y los adolescentes no son «adultos en miniatura» y merecen ser entendidos y explicados *desde y en* su propia realidad y

Recibido: 30 de junio de 2022; aceptado: 16 de julio de 2022.

entidad, tanto individual como colectiva. La psicología, como ciencia y como profesión, ha demostrado sobradamente que el abordaje y la comprensión de los menores tiene sus propias reglas y requiere de procedimientos y estrategias propias. En realidad, si volvemos la vista atrás, la misma psicología clínica surge como especialidad profesional y científica con entidad propia en el ámbito de la infancia: cuando Lightner Witmer creó, en 1896, la primera clínica psicológica en la Universidad de Pensilvania, dando comienzo con ello al nacimiento de una nueva profesión para los psicólogos, lo hizo centrandolo sus objetivos en el ámbito de la infancia.

En suma, son muchas las razones por las que este libro **no es uno más** de los que se han escrito sobre la psicología clínica aplicada a la infancia y la adolescencia. Una simple mirada al índice y los diferentes apartados que lo componen justifican la necesidad de su existencia. En la primera sección se abordan y resumen los marcos de referencia no solo históricos sino también los legales, los que informan de su situación como especialidad en el contexto internacional, y la importancia que tiene el acercamiento multidisciplinar, incluyendo los equipos de trabajo y las asociaciones de usuarios y familiares en la especialidad misma. La segunda sección profundiza en los diferentes contextos y ámbitos a través de los que se desarrolla la atención psicológica especializada a los menores: desde la asistencia ambulatoria hasta los programas de hospitalización breve, los intensivos, los hospitales monográficos, la atención psicológica especializada en servicios de pediatría, en atención primaria y en programas de interconsulta y enlace, para ofrecer finalmente un mapa de cómo está organizada, actualmente, la especialidad en el SNS español, sin obviar sus insuficiencias y carencias. La sección tercera ofrece de un modo práctico y accesible los principales instrumentos y procedimientos de evaluación disponibles y la cuarta hace lo propio con los programas de psicoterapia para diferentes grupos etarios, sin olvidar la

importancia de los procedimientos y modos de intervención psicológica para familiares, con lo que se pone de manifiesto con toda claridad la necesidad de enfocar las intervenciones psicológicas no solo en el menor sino también en su entorno inmediato. La quinta sección aborda a lo largo de 19 capítulos breves los problemas y/o trastornos de salud mental tal y como estos se presentan en los menores, presentación que difiere en muchos aspectos del modo en que se ponen de manifiesto en otras etapas de la vida. En la sexta sección se presentan programas de intervención específicos para problemas asimismo específicos que, siguiendo la lógica inherente a todo el manual, no se centran solo en los «trastornos», pues incluyen también otras situaciones y/o experiencias vitales que pueden ser fuente de conflictos y problemas para los menores (separaciones conflictivas, transgénero, cuidados paliativos, perinatalidad, maltrato y abuso, entre otros). La penúltima sección se dedica a lo largo de tres capítulos a aspectos relacionados con la formación y la investigación, necesarias para cualquier profesional, que muestran, una vez más, la necesidad de una especialidad de psicología clínica dedicada a las etapas infantil y adolescente. La última sección resume los principales problemas por los que atraviesa hoy esta especialidad y ofrece una serie de recomendaciones que permitan avanzar en su desarrollo y mejora.

Por último, debe destacarse la contribución de la AEPCP a la existencia y promoción de este libro, lo que sin duda ejemplifica la implicación de esta asociación científica en el estudio y difusión del conocimiento sobre los problemas de salud mental que, en este caso, se centran en una parte nuclear de la sociedad como es la población infantil y adolescente.

Prof^a. Dra. Amparo Belloch.
Psicóloga clínica. Catedrática de Psicopatología.
Universidad de Valencia.